

DISEÑO

> En el Centro cultural de España **El Salvador** diseña



HUELLAS

ALFONSO HERNÁNDEZ "CDT. MARCELO"

Poeta y mártir y militante de la resistencia nacional salvadoreña

POESÍA



CORREO AÉREO Y REGRESO A CASA

Selección de versos inéditos de Alfonso Hernández realizada por el poeta Alfonso Velis Tobar

CRÓNICA

RECUERDOS DE UN NOVIEMBRE DE 1989

Hasta ese momento no habíamos sufrido directamente los estragos de la guerra

| actualidad |

Ganadores de ensayo bicentenario

LYA AYALA
Suplemento 3000

La Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC) y la Secretaría de Cultura premiaron a los ganadores del concurso de ensayo "sobre el estudio histórico del 5 de noviembre de 1821" en el marco de la conmemoración del Bicentenario.

Los premiados son Claudia María Navarrete, José Teófilo Melgar Brizuela, Héctor Raúl Gremi Montiel y César Alberto Ramírez Alvarenga, con quien conversamos sobre la importancia de este certamen.

P: ¿Cuál es el tema que desarrolla en su obra?

CAR: El Salvador insurgente 1811-1821 Centroamérica, contiene hallazgos históricos y connota vertientes diferentes a la historia oficial. Destaca la participación de indios, africanos y criollos de familias principales y secundarias, la iglesia insurgente y la contrainsurgente, la negociación política, etc. Propongo un mapa social para ordenar citas de obras y eventos, así podemos discutir con seriedad cada acción histórica: día por día, hora por hora desde la fuente primaria del siglo XIX. Qué se necesita para seguir incentivando la investigación en esta área de las ciencias sociales

Necesitamos a personas visionarias como las que promovieron este concurso nacional de ensayo, la Universidad Tecnológica ha demostrado que es posible, que existen condiciones para impulsar trabajos de investigación de calidad. El aporte a la historia será notable cuando estas obras se publiquen en los próximos meses.

¿Cuáles considera son los temas más urgentes de investigar o estudiar?

La historia como elemento aglutinador de la nación, sus instituciones, la democracia.

Es necesario que los centros de estudio creen espacios para este tipo de investigaciones.

Los centros de estudio deben adaptarse a las demandas sociales nacionales. Las investigaciones son el futuro de la nación, por esta razón todo desastre natural (o social) nos atrapa desprotegidos.

¿Cómo antropólogo e investigador cómo se siente con este reconocimiento?

Tengo un sentido de paz por la meta alcanzada. Puedo morir ahora y saludar a la patria del bicentenario, con aquella imagen de hombres y mujeres valientes e inolvidables que nos heredaron esta nación. Estoy agradecido y feliz por el reconocimiento de la Universidad Tecnológica.

Juan Baina y la prehistoria

Parte 9

por NETO



/Continuará el próximo sábado

DESDE AZTLÁN

La palabra

Cuando el silencio invade la palabra. La palabra no se pronuncia. La palabra se escribe. Se escribe desde el origen. No se inscribe en una página en blanco. Tampoco se transcribe en dígitos. Se digita en el cuerpo mismo del hablante. Antes de hablar, no hay sonidos. Sólo letras desdibujadas. Dibujadas en la acuarela muda de los comienzos. De los comienzos acuáticos. Líquidos de batracio cuando la tinta se llama placenta. Cuando el silencio invade la palabra. La palabra se tatúa en el cuerpo como un órgano.



RAFAEL LARA-MARTÍNEZ
(New Mexico Tech,
soter@nmt.edu)
Desde Comala siempre...

Un organillo del sentir por la piel antes de toda sensación. De una sensación que es la piedra pómez de un carácter poroso. Que hace de cada poro una puerta de la percepción. De la percepción de un mundo infinito más allá de las grietas del útero que me retiene. Del cuerpo que me contiene. El cuerpo difunto antes de nacer. Antes de nacer, la escritura invade la palabra por los humores que nutren el cuerpo. Por los humores que segrega el cuerpo a la escucha de latidos ajenos. Cuando la palabra invade el silencio, recuerda la vida antes de la vida. El revoloteo de las almas en busca de un cuerpo que las encarne en el mundo terreno.

Sobre el recuerdo

LYA AYALA
SUBCOORDINADORA



Una de las razones por las que insisto en escribir en papel es retener los recuerdos. Tenemos ese sello cultural de dejarlo todo para el final, hasta que ya no hay remedio que lo inevitable pase. Así es el olvido en nuestras vidas, sabemos que es necesario recordar y, sin embargo, evitamos hacerlo. Recordar casi siempre implica reflexionar sobre la historia que está detrás de la memoria, por eso decidí escribir esta columna, quizá porque recuerdo con frecuencia, quizá porque veo en las recientes formas de comunicación, el motivo justo para dejar a los recuerdos hacer cuevas y sembrar árboles.

La comunicación de hoy es olvido, marcha hacia lo que se comprime hasta el infinito, miradas que no miran, manos que no tocan, sonidos que no se escuchan. La comunicación actual es efímero olvido de los otros.

Lo que marca la vida de un ser humano, suele quedarse grabado poco tiempo, luego se marcha y regresa cuando un signo, una manía o una acechanza cotidiana lo devuelve al pasado, que es inevitablemente sombra en el futuro porque somos eso: tiempo pasado, presente y futuro continuamente.

Veo en lo cotidiano esa sombra de la memoria formar actitudes, costumbres, hábitos que se repiten para integrarse a eso que llamamos historia, pero nuestra historia es una repetición continua de olvido a la que no deseamos enfrentar, porque eso significaría mirarnos y recordar duele.

Como todos los actos importantes del ser humano el dolor es un proceso de asimilación de lo indeseado que trastoca la fibra. Dolor huidizo que desconoce materia, que se afina en la carne como en el espíritu, que incómoda y lleva inevitablemente a reconocer que antes de ese dolor hubo otra historia menos incómoda, y que preferiríamos estar allá y no aquí. Eso nos pasa ahora, a esta tierra y a esta historia propia, porque somos la suma de historias únicas.

Queremos olvidar, porque reflexionar es doloroso y requiere esfuerzo empezar a comprender que asumir los recuerdos es un paso obligado de la madurez.

rojo.y.n@hotmail.com

ALFONSO VELIS TOBAR

MA Carleton University
Ottawa, Canadá.

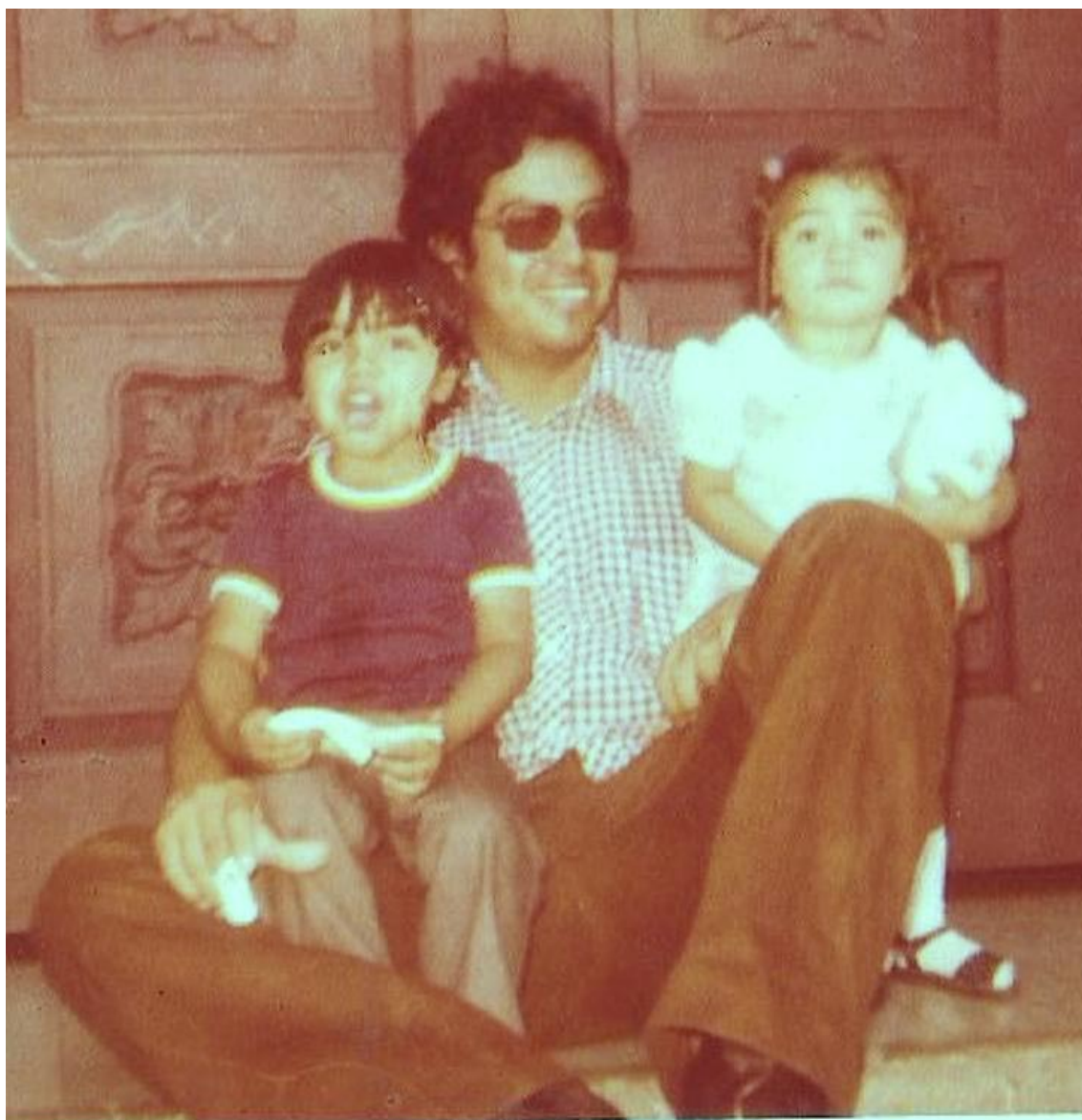
Gran conmoción causó dentro de los círculos intelectuales del país y Latinoamérica la muerte del poeta y escritor revolucionario Alfonso Hernández, ocurrida el 10 de noviembre de 1989. El poeta, cuyo nombre de guerra fue comandante Gonzalo, cayó junto a dos de sus compañeros en un enfrentamiento en la *Quinta Girasol, Cantón el Bambú* en las faldas del volcán de San Salvador, a unos 15 kilómetros de la capital. Para ese entonces, la máxima dirigencia del *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional* (FMLN), denunció a través de la voz guerrillera *Radio Venceremos*: «*Que el cadáver del poeta fue decapitado...Este acto inhumano y cruel pone de manifiesto que el reciente cambio en el mando de las Fuerzas Armadas traerá como consecuencia inmediata el recrudecimiento de las violaciones a los Derechos Humanos, agregó.*» (Salpress-Notisal, 1988).

El quehacer poético de *Alfonso Hernández* proviene de esa raíz histórica en la tradición de crear una literatura patriótica, de compromiso y de testimonio de la realidad nacional. *Alfonso Hernández* es de esa talla de intelectuales y poetas como Roque Dalton, el guatemalteco Otto Rene Castillo, Eduardo Sancho (CDT Fermán Cienfuegos), quienes llegaron a la revolución a través de la poesía. Poetas consecuentes con su militancia y creatividad artística; que tomaron la literatura como arma de combate al servicio del pueblo, en apoyo y conducción de la revolución salvadoreña. También hay otros poetas que han militado en esa línea de combate jugándose la vida como *Miguel Huezo Mixco* y *Octavio Martínez*, y otros caídos en esa línea: *Amílcar Colocho*, *Arquímedes Cruz*, *Delfy Gochez*, *Amanda Libertad*, *Lil Milagro Ramírez*, *Mauricio Vallejo*, *Nelson Brizuela*, *Saballos*, *Jaime Suárez Quemain*, *Salvador Silis* (caído en combate). También otros poetas a través de su obra literaria han sido militantes, consecuentes con el movimiento revolucionario como *José Roberto Cea*, *Manlio Argueta*, *Roberto Armijo*, *Chemita Cuéllar* (militante del PC), *Alfonso Quijada Urías*, otros poetas de las décadas de 1970s a 1980s jóvenes para entonces, que andábamos en el bregar de la literatura. Caso admirable y trágico es el de *Roque Dalton*, con el craso error de ser asesinado por la misma retrograda, sectaria, ultraizquierda de entonces. Poeta ejemplo, que dejó en muchos jóvenes, entre nosotros, profundas huellas creadoras para empuñar el arma y el canto siempre por la patria. Patriotas que murieron bajo el sacrificio de su gloria como combatientes, creando una literatura que conforma una conciencia nacional

Alfonso Hernández

COMANDANTE GONZALO

poeta mártir y militante de la
resistencia nacional salvadoreña



de participación liberadora con afán de búsqueda y rescate de la identidad cultural dentro de nuestra tradición nacional.

Alfonso Hernández, nació en San Vicente en 1948, desde temprana edad fue militante de las organizaciones estudiantiles, reportero de periódicos como: «*El PUEBLO*», *El Independiente* de don *Jorge Pinto*, y de la «*Revista Revolucionaria TALLER*» en colaboración con *Alfonso Quijada Urías* y *Alfonso Velis Tobar*. Estudió sociología en la Universidad Nacional de El Salvador,

carrera que no culminó porque se tituló como un poeta revolucionario en las luchas del pueblo. Es decir, al integrarse a la lucha por la liberación nacional de nuestro pueblo. Perteneció a la Generación de esa primera promoción de jóvenes escritores, que surgen en el llamado «*Grupo La Mazacuata*» del Departamento de San Vicente, cuyo principal animador fue *Eduardo Sancho*, allá por los años de 1967 a 1970, según me contaba *Alfonso*, en una de las tantas tertulias. Otros de los miembros animadores del

grupo fueron: *Roberto Monterroza* (1947), *Mauricio Marquina*, *Eduardo Rico*, *Emiliano Androsky Flamenco*, *Salomón Rivera*, *Manuel Sorto*, *Reyes Gilberto Arévalo*, *Victor Zelaya* y *Rigoberto Góngora*, quien cayó en combate. En nuestras estancias familiares *Alfonso* me contaba que fue una época de grandes lecturas políticas y literarias, con *Lizama Lima*, el llamado *BOOM Literario Latinoamericano*, *Salarrué*, *la Pájara Pinta*, *Faulkner*, *Quevedo*, *Francisco Urondo*, *Otto René Castillo*, *Los Cinco*, *Lautramont*,

Rimbaud, *Roque Dalton*, *Joyce*, *Nazim Hikmet*, *Henry Miller*. Además *Lenin*, *Mao Zetum*, *Sánchez Vásquez*, *Marx*. De ahí que a través de *Eduardo Sancho* conocieron a los poetas revolucionarios, el guatemalteco *Roberto Obregón* y los nicaragüenses *Leonel Rugamas*, *Edwin Castro* y *Jorge Eduardo Arellano*, en su paso por El Salvador, poetas preocupados e integrados a la lucha revolucionaria en Centroamérica, algunos de ellos les costó hasta la vida. La generación que surge en «*La Mazacuata*» se caracteriza por manifestar un pensamiento literario, donde el símbolo del «*Che Guevara*» fue su máxima inspiración antiimperialista. El mismo *Alfonso* me recalco en cierta ocasión que hablábamos de poesía y revolución que: «*Los días gloriosos de la Mazacuata, contrastaban con un momento histórico de crisis en las organizaciones políticas tradicionales* -por ende la crisis misma del Partido Comunista de El Salvador- en 1969, al apoyar la guerra de Honduras y El Salvador- y en el surgimiento de una nueva perspectiva con la gesta del *Che* en torno a la lucha armada que se discutía y maduraba en América Latina», con ese pensamiento luchaba y militaba con valentía el poeta *Alfonso Hernández*, comandante «*Gonzalo*» del FMLN.

En lo personal me consta que *Alfonso Hernández* dedicó toda su vida entera, desde muy joven, a preparar junto a otros compañeros como *Carlos Menjívar* y *Sancho*, las bases de la revolución en sindicatos de obreros y campesinos, organizaciones estudiantiles, al mismo tiempo dedicarse al proceso organizativo del «*Frente de Acción Popular Unificada*» (FAPU).

Alfonso Hernández, ante todo poeta, llega a la revolución a través de la creación poética, amándola intensamente en su vida y utilizándola como arma revolucionaria. Su poesía refleja lucha, heroísmo, poeta responsable de su oficio, pues le cabe el mérito de ser uno de los miembros fundadores de las «*Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional*» (FARN), por ello siempre me decía entre el bregar de la militancia, que no hay ninguna diferencia entre las actividades de ser un combatiente revolucionario y un poeta guerrillero al mismo tiempo, eso lo llevó a vivir años muy sacrificados en la clandestinidad, arduo trabajo que vivió a diario. Pero su espíritu nunca decayó y con la disciplina que la revolución misma exige siempre lo distinguió. Ya dijimos que su crimen se condenó internacionalmente, pues la cabeza del poeta nunca apareció, ya que fue decapitado por los esbirros de la asesina *Policía de Hacienda*. Hasta hoy lamento, lloro con mucha tristeza, el martirologio de su muerte. Valga hacer memoria, éramos como dos hermanos, junto a nosotros el otro hermano, *Alfonso Quijada Urías*,

Pasa a la página 4/

Viene de página 3/

editor del periódico Guazapa, a quien también rindo mis respetos como poeta militante de la *Resistencia Nacional*, organización en la cual intensamente colaboraba como coordinador de la Editorial Atlántida junto con Terezón (desaparecido por los escuadrones de la muerte) y con la ayuda de Emmita. Editorial allanada por el enemigo. Alfonso siempre me designaba bajo estrategias y cuidados algún trabajo a realizar. Como eso de investigar y recopilar poemas, las putiadas y pensamientos políticos, escritos en los inodoros públicos que formarían parte de su libro «León de Piedra». Aquella enorme amistad compartida en el diario trabajo revolucionario clandestino. Así lo regían las reglas de la coyuntura del momento en días de guerra, con el ánimo de subsistir ante el resguardo de la vida misma, en momentos de acechanzas de escuadrones de la muerte en busca de líderes de organizaciones democráticas, subversivos sospechosos, días de intensas represiones y cateos militares en contra del pueblo, momentos de sangrientas luchas populares.

Éramos inseparables «*Los Tres Alfonsos*», llamaban los «compas» amigos. La poesía nos había encontrado en el camino de la vida. Era admirable la confianza que nos teníamos, que me tenían en lo personal confiándome delicada información, amistad que tantas veces compartimos en familia (en compañía de nuestras esposas *Julita*, *Celia* y *Emmita*, quienes también pasaban grandes angustias al lado de nuestros hijos), amistad compartida pero esto ya es historia.

Julita esposa de Alfonso «Gonzalo» murió de cáncer en México. Las tensiones emocionales de vivir la clandestinidad ante la persecución del enemigo le afectaron. Con humildad lo digo, al hermano *Alfonso Hernández* le debo mucha de mi formación intelectual, quien me enseñó la disciplina y el estudio de la poesía. Fue mi escuela de orientación ideológica y teoría política, pues no había libro que yo no tuviera en mis manos, que no me fuera dado por Alfonso, mi maestro. Lo mismo hacia el otro *Alfonso Quijadurías* y en mis andanzas poéticas también *Roberto Cea* colaboraba grandemente.

“AL HERMANO ALFONSO HERNÁNDEZ LE DEBO MUCHA DE MI FORMACIÓN INTELECTUAL, FUE ÉL QUIEN ME ENSEÑÓ LA DISCIPLINA Y EL ESTUDIO DE LA POESÍA. FUE MI ESCUELA DE ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA”

ALFONSO VELIS T.
Poeta

Alfonso era gracioso, risueño, claro a la par de esa seriedad y claridad como dirigente revolucionario; era un personaje a la manera de Rabelais o un picaresco Quevedo. Con sus anécdotas y esa manera muy suya de

reír, bromear e inventar a veces tantas mentiras. Quien conozca de sus narraciones gozará de sus risotadas que se vivían a la par de las grandes comilonas y «*talahuashtazos*» de ron o chaparro, con un cusuco de boca y hasta nances y manguitos tiernos. Lo tengo muy presente en esas bohemias que algunas veces compartimos con sus grandes carcajadas de taberna, era un bagre para tomar cerveza, *Gargantúa* y *Pantagruel* nos llamaba en son de broma Alfonso Quijada, además Alfonso era alegre y me consta era una «chuchacuta» para bailar cumbias, boleros, salsa, merengues y tangos de Carlos Gardel con las orquestas Palavicini y los hermanos Flores de San Vicente, en las fiestas de mi pueblo, allá en Apaneca, gozos que en medio del trabajo de la revolución compartíamos.

En una de sus narraciones cuenta, que con otros amigos, muy jóvenes en los bosques por el Balneario de Chanmichen, con pistolas de palo, jugaban a la guerrilla imaginándose al enemigo. Y cuando me contaba que no iba a la escuela, porque prefería quedarse con su espejito sobre las tejas para vigiar a escondidas la desnudez en pelota a la *Chismuya*, la *Changandaya*, la *Culo de Oro* o la *Quebracanutos del Barrio San Juan de Dios*, una mujerona de nalgas pachas que se creía la *Greta Garbo* del pueblo. Así también en su infancia se enroló con personajes como: *Chepe Chimbolo*, *Paquito Avión*, *Chepón*, *Chacalín*, *Chico Ejote*, *Cutacha* y *Patarisca*. En fin Alfonso, tenía esa maravilla agradable, mágica ante el humor, la sana picardía y la valiente manera de guerrear por el pueblo hasta jugarse y entregar su vida con heroísmo por la revolución, por la justicia social y por el sueño socialista de nuestro pueblo.

En su quehacer literario, a la par de su militancia obtuvo algunos premios en poesía. Hasta la hora de su muerte había publicado los siguientes libros:

«*Poemas*» (1974), «*Cartas a Irene y otros poemas*» (1975), «*Del Hombre al Corazón del mundo*» (1976), «*País Memoria de muerte*» (1978), «*Poesía en armas*» (1979) y en el frente de

guerra en Guazapa, escribió: «*La Cruzada de los niños*» (1981), «*Escrivivir*» (1982), «*Viaje a la humedad*» (1983), «*León de Piedra*» (*Ensayo testimonio de la lucha de clases en El Salvador*, 1982). Este es un libro que ayuda a comprender el proceso de la

lucha revolucionaria dentro de la lucha de clases en el país. Un año después de su muerte se publicó una antología póstuma: «*Esta es la Hora*» (*Selección de Alfonso Quijada Urias y Alfonso*



Alfonso Hernández compartió con su familia y amigos el amor a la vida y a la justicia.



El comandante Marcelo retratado junto a un compa en el volcán.

Velis Tobar, Ediciones Roque Dalton, México, Managua, 1989) En sus escritos, deja la labor de investigar más sobre su obra, rescatar alguna poesía y narrativa inédita (incluyendo su novela extraviada en Nicaragua, la que venía trabajando, de la cual ando en su búsqueda: «*Vamos a la Vuelta de Toro Toro Gil*», Uno de sus capítulos se publicó en Letra Viva del periódico universitario, 10th Octubre 15 de 1979. También la editorial Izote con presentación de Mauricio Marquina y Reyes Gilberto Arévalo, publicaron «*Viaje a la humedad*» en 1997...

Pienso como es de sabia y profética la poesía – como milagro trágico de la vida– pues entre algunos poemas y cartas que hacía llegar por ciertos conductos desde donde se encontrara y desde el frente mismo de guerra, poco antes de su caída ya se le siente

ese presentimiento de la muerte misma que lo andaba persiguiendo pero con heroísmo, como despidiéndose de mí, su hermano como decía que yo era, oigámoslo en sus versos: «*Mañana quizás estaré muerto/ y sobre mi tumba perdida en la montaña/ la lluvia caerá con mis recuerdos*» (Despedida). *¿Dónde estará mi tumba?... Ah mi tumba/En el ojo derecho o izquierdo/Está junto a mi sombra*» (Dolor Cotidiano). «*La patria nos dio su corazón y emprendimos la lucha/ Yo di mi vida, para que entre todos construyamos su futuro*» (Escrito en una culata de fusil). Hermano mío otros seguirán con sangre luchando, porque es la de no acabar estas injusticias, muertos como tú, siguen cada día más cerca de nosotros dando ánimo, coraje y esperanzas a seguir en el camino de la

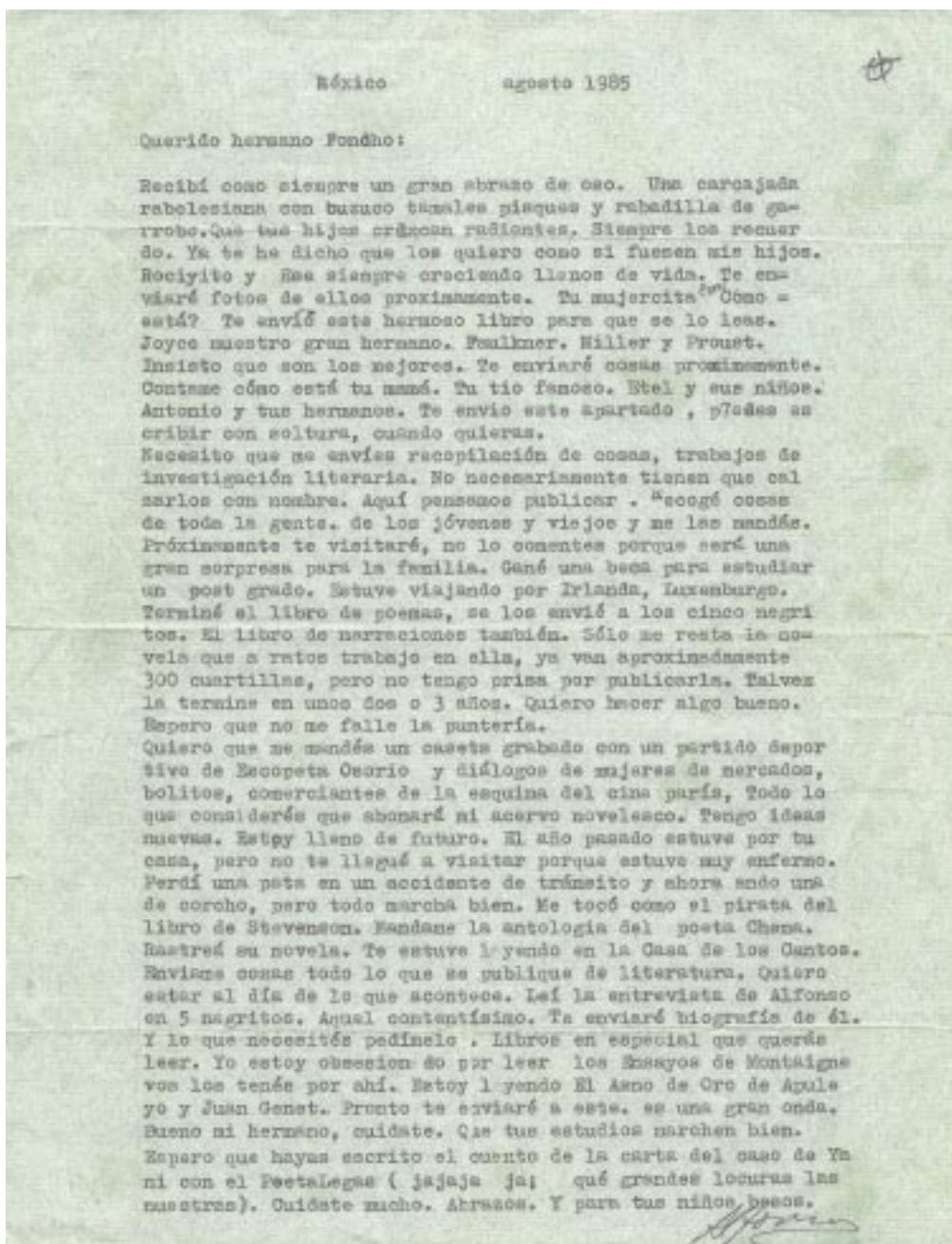


justicia, testimonios de nuestra historia ya que diste tu vida con heroísmo para que entre todos construyamos ese «*futuro luminoso*» que soñaste para vivir en una patria feliz. Y ya no lo vieron tus ojos, pero lo vieron tus hijos este grandioso triunfo del FMLN, hecho histórico de conquistar un gobierno revolucionario el cual tú también ayudaste a forjar. Aunque se navega sin rumbos con afanes esperanzadores para el pueblo. Para que un día se pueda gozar un sistema de justicia social. Creo que en este momento histórico que vivimos, de post guerra, tú serías aquel ejemplar conductor, orador de gran elocuencia en torno a la misma construcción de ese futuro luminoso que tanto anhelaste junto al pueblo. 10/11/011.

Alfonso Hernández

El Salvador

Poemas Inéditos de Alfonso Hernández, entrega personal por conducto desde el Frente de Guerra en Guazapa. Poemas dedicados a sus hijos Essenin y Rocío Lídice y a los niños guerrilleros combatientes que cayeron cumpliendo alguna misión.



CORREO AEREO

*Por la noche animales nocturnos rondan
tubérculos y flores silvestres.
No he dormido durante varios días,
y soy un cazador de pensamientos.
El río serpentea a lo lejos,
es como el trencito de tu infancia
no tengo papel ni lápiz para escribirte,
pero es justo el tiempo para enviarte
un correo de sueños con el viento...*

EI NUEVO DIA

*En los primeros albos
El día luce radiante como una quinceañera
leo un poco de la vida,
le doy su lechita al niño para que no lllore,
me baño, desayuno y parto nuevamente
a luchar con mis compañeros.*

POSTALITA A MI HIJO ESSENIN

*I
Las veraneras han crecido en los últimos meses,
en el jardín el sol juega con las flores,
hay amarillas rosadas y multicolores,
A la sombra del platanar madre te arrulla
mientras escampa el sueño en su regazo
Y los pollitos pían desgranando tu sonrisa de
cipote travieso.*

*II
Yo haré de cada pétalo un poema,
de cada canción un estanque de luz
para que naden los pececillos del pensamiento,
en cada hoja volaré hasta la luna
para pedirle un charquito de su brillante espuma.*

III

CANCIONCILLA DE LOS NIÑOS DE CABAÑAS

*Los niños estamos tristes
porque ha muerto nuestro hermano,
Cayó enfrentando al esbirro
que tiene pezuñas de odio.
Los niños estamos de luto
porque murió nuestro hermano,
los frutos que recogemos:
fusil arpegio guerrero.
En cada pueblo una luz,
una trinchera de flores,
los niños estamos tristes
porque murió el guerrillero.*

*Poemas cortesía de Alfonso Velis
para el Suplemento cultural 3000*

REGRESO A CASA

*Cuando llego a casa después de la jornada
extiendes tus manitas
como los frutos de la tierra al sol,
veo tus cuatro dientes: casitas blancas de arrebol
Mañana los niños como vos modelarán la historia,
no habrá salarios míseros,
ni cuarteles de odio,
la paz será como un dibujo de infancia
púrpura los arrozales, sustento el nuevo día.
Cuando llego a casa veo en el fondo de tus ojos
a los niños construyendo su futuro.*

CANCION DEL CARACOLITO

*Caracolito, caracolito,
quiero subir a tu escalerita,
para contarte mis secretos
bajo vergeles de agua y luz.
El invierno me regaló tu sombrerito,
la luna me baño de rocío,
los pajarillos me trajeron
una canasta de trinos.
Caracolito, caracolito,
Vamos juntos a bailar,
Un corro de niños te esperamos
En el corazón de Claudia Lars.*

Alberto Masferrer:

Una voz que clama en el desierto

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Su perfil intelectual ha quedado a la vez, más que perfectamente esbozado por la tristemente ya fallecida autora Elena López¹³ en su obra cumbre: «*Interpretación social del arte*». Y qué mejor que una ensayista para darnos una imagen rigurosamente intelectual y espiritual del quehacer literario de Masferrer, en ese género que él hace nacer en suelo salvadoreño:

«*En el ensayo Masferrer se define como estilo y como concepción del universo [] Pero se define no sólo por esa cosmogonía parecida a las de las religiones primitivas [sino más bien] como por su manera de sentir y entender el lenguaje, problema central del autentico ensayista... [] el problema esencial del ensayo es justamente eso: El estilo.*»¹⁴

Pero hay otro punto fundamental que contribuye a justipreciar la labor ensayística, pues para Matilde Elena López, «*América es también la cuna del ensayo social como búsqueda de las raíces de nuestros problemas. Es decir, el ensayo como contenido, como respuesta, como interpretación de la realidad social*». ¹⁵ Y es en este marco, en que la autora estudia y coloca la producción ensayística masferreriana. Es de esta forma, no solo el fundador del ensayo social en El Salvador, sino, sin lugar a dudas, es el mejor prosista que ese país ha conocido.

Así pues, el ensayo como búsqueda, como inquietud generadora de nuevas inquietudes, es un aspecto fundamental de la obra de Masferrer: haber elaborado, haber desarrollado un sistema de ideas inquietantes, que a casi un siglo de su publicación, siguen promoviendo, no indiferencia, sino, reflexión, dudas, contradicciones. ¿A qué más puede un pensador aspirar después de su muerte?

De igual forma, la autora a la que nos avocamos destaca con claridad que: «*si la función del ensayista parece conciliar la poesía y la filosofía, y tender un puente entre el mundo de las imágenes y el mundo de los conceptos, Masferrer establece ese puente extraño y de prodigioso lirismo*»¹⁶. Y he ahí, otra veta masferreriana por descubrir, la sutil distancia entre la verdad y la poesía, entre la palabra y el concepto. Hacer del ensayo un estilo, y del estilo, una forma de divulgación de la verdad, y más aun, hacer de la escritura un destino de la sensibilidad y del pensamiento.

«*Escribir es para él la tarea más grata. Crear mundos de belleza, elaborar pensamientos sobre la vida que observa todos los días y vestir las ideas que le llegan, después de largas meditaciones, en frases pulidas y claras. Pensar en un hecho al parecer simple, y después tamizarlo a través de su experiencia personal, hasta que se vuelva creación artística, obra de arte. Y sobre todo, observar, observar lo que ocurre a las gentes, comprenderlas, amarlas.*»¹⁷

No se puede evitar pensar en eso que María Zambrano nombrara como «la razón poética». . . Pero volvamos brevemente a ese momento social que constituye la circunstancia donde el pensamiento de este ensayista se desarrolla y se expresa con mayor fuerza. De forma general

coincide con el periodo que va de 1918 a 1927, es decir, durante el gobierno de la dinastía Melendez-Quinonez, que como se sabe, ejerció una dictadura que abonó fácilmente el descontento popular. Y coincide con el periodo que en el gobierno va a ocupar Pío Romero Bosque de 1927 a 1931. Se ha de destacar, por su parte, que la década de los años 20, ha de permitir la aparición de una clase media letrada que se adhiere a una corriente de ideas progresistas¹⁸. Masferrer mismo proviene de una familia de clase media; a diferencia -plantea Roque Valdivinoso- de Arturo Ambrogio y de José María Peralta Lagos, ambos de una extracción elitista y con una educación esmerada.¹⁹ Nos encontramos entonces en un país en el que se inicia el arribo de escritores y lectores de un sector medio escolarizado en un marco político restrictivo y antidemocrático. Es este sector medio, incipiente, el que va a ser el receptor inicial de las ideas masferrerianas.

Así, observamos que a la entrada de la tercera década del siglo XX, Masferrer es el intelectual más prestigioso de El Salvador, y punto de referencia importante en Centroamérica, formando parte protagónica de ese movimiento social reformista-utópico que se desarrolla a finales de esa década y que «culmina» políticamente con el derrocamiento del laborista Enrique Araujo en diciembre del 1931. Pero a la vez, de manera general, Masferrer coincide en sus alcances utópicos, con ese otro movimiento generacional de estudiantes, intelectuales y campesinos, que se comienzan a organizar a mitad de esa década, y que se oponen a la desigualdad social y a la pauperización de la población salvadoreña como ágiles fuerzas sociales, pero en este caso, revolucionarias, y cuyo impulso es frenado con la Matanza de enero de 1932 y el fusilamiento de sus dirigentes, entre ellos Farabundo Martí y Feliciano Ama.

Ambos movimientos, el vitalistas-reformistas y el occidentalistas-marxistas, forman pues una generación, que desde sus propias perspectivas coinciden por primera vez en la historia salvadoreña para manifestar su inconformidad y su deseo de cambio y transformación social, frente a una realidad de injusticia y deshumanización que el nuevo siglo comenzaba a derramar sobre las mayorías pobres salvadoreñas.²⁰

Por otra parte, hay que destacar al Masferrer de ese momento, en su papel protagónico dentro del Movimiento Unionista Centroamericano, junto al guatemalteco Salvador Mendieta, líderes ambos de una amplia red de intelectuales centroamericanos «en torno a los cuales giraron varias redes de intelectuales, vinculadas a través de espacios de sociabilidad como: las sociedades teosóficas, los clubes unionistas y los círculos vitalistas [], y lucharon por imponer el proyecto unionista, federalista y regenerador.»²¹

En sus ideas políticas, Masferrer concibe la nación, de tres maneras: como república, como región centroamericana y como una entidad supranacional. Mas que nación él prefiere el concepto Patria, como ente nacional y continental.²²

«Para Masferrer la Patria representaba la vida de los salvadoreños que luchaban por la prosperidad, la cultura, la libertad y la paz. [],

‘el escudo, la bandera, los próceres y los antepasados [...] la mitología y todo lo demás forma parte del ayer’. Negaba todos aquellos rasgos simbólicos del liberalismo como referentes apropiados para la construcción de la nación, porque consideraba que no beneficiaban a los grupos más excluidos en su acceso a los derechos mínimos, como eran la tierra, el trabajo, la salud, etc.»²³

La obra *El Minimum Vital*, publicado en 1929, su ensayo «más conocido» y discutido, es precisamente ese reflexionar de un humanista, de una persona preocupada por su realidad social, que se ocupa de la denuncia de una situación política y social excluyente. La obra, publicada en 1929, pero elaborada a través de varios años, aparece precisamente en un momento de la historia mundial en donde el mercado y la economía internacional, por su parte, sufren una profunda recesión que golpea salvajemente -en

**Para este hombre,
viajar ha sido
consustancial a su
llamado inquieto por
conocer el mundo.**

una cadena ya conocida de consecuencias de mercado-, la ya pauperizada vida del campesinado salvadoreño. Momento este, en el que se agudiza esa brecha histórica entre el rico y el pobre; entre un rico venido de la sociedad y economía colonial centroamericana y un pobre, paulatinamente más empobrecido a los largo de esa misma historia colonial. Porque no se puede comprender esa realidad de 1929, sin considerar la previa estructura económica -social centroamericana que definió al hacendado y al colono, en una relación de dominio y explotación humana.

Pero todavía más, *El Minimum Vital*, nace en un momento donde las ideas más progresistas de la humanidad lanzaban luces sobre el mundo, transformando, aglutinando o impulsando a una creación más intrépida del pensamiento social y a una acción de transformación social cada vez más ambiciosa.. Latinoamérica era en esos momentos durante los cuales la obra se escribe, un ir y venir de robustas ideas que desde diversos puntos enriquecían la vida intelectual y espiritual de aquellos nuevos sectores intelectuales de las capitales centroamericanas. Ideas que cuestionaban la vida social y política; que ofrecían por su parte una renovada utopía a nuestros pueblos, desde cuatro preocupaciones generales: *el antimodernismo y el panamericanismo; la renovación moral y la justicia social.*

Obra poco conocida en un país que lee poco, *El Minimum Vital* guarda una inquietud y una propuesta social - que vista a la luz de la historia salvadoreña en los posteriores 80 años de su publicación-, todavía muestra su vigencia si se le coteja con el presente de vida del 60 por ciento

de pobres de esos ocho millones de salvadoreños del siglo XXI, y a dos décadas de unos Acuerdos de Paz que terminaron con una espantosa guerra civil., pero que no cambiaron la calidad de vida de las mayorías poblacionales. La obra debiera verse, como un esfuerzo humanista, importante en su reformismo, en su utopismo, con una preocupación ética y progresista frente a las condiciones de vida de una población secularmente discriminada.

Dentro de sus ideas reformistas-utópicas, Masferrer está a favor de que el Estado promueva la vigencia concreta de derechos básicos. Desde su visión vitalista, solo esa vigencia devolvería o restauraría la dignidad de persona, a ese inmenso grupo de seres humanos que sobrevivían en la indigencia de sus necesidades de vivienda, alimento, salud, trabajo y educación. Masferrer no aboga por derechos políticos y civiles, como ahora los reconocemos. Su alcance, son necesidades más perentorias para la vida humana -alimento, aire, habitación, vestido-.

Retrospectivamente, con las experiencias históricas del continente en el pasado siglo y con las herramientas de pensamiento que ese siglo nos lega en el campo de la política y la sociología, es fácil, calificar las soluciones planteadas por Masferrer, de ingenuas y de excesivamente conservadoras. Ya Roque Dalton, arremetió enérgicamente contra las posiciones reformistas de este autor – como lo hiciera en su momento por diversas razones contra Miguel Ángel Asturias y Jorge Luis Borges- en un texto famoso que lleva el título *Viejohijuerda*. Pero es imposible imaginar otro apelativo y otra posición hacia Masferrer venida de aquel férreo revolucionario, el poeta más importante de la nación salvadoreña, en ese momento de la historia de El Salvador.

Dice Álvaro Rivera Larios- agudo ensayista salvadoreño-: «Roque Dalton le ahorró [así] a la izquierda una lectura profunda de Alberto Masferrer» Y por su parte Álvaro Darío Lara, - otro estudioso de la obra de Masferrer, comenta: «[] cierta intelectualidad de izquierda, sobre todo, a partir de los años 50, satanizó al maestro y a su obra, bajo epítetos francamente insultantes, y bajo muy pobres y superficiales argumentos, tal es el caso del poeta Roque Dalton, cuyo famoso texto contra Masferrer, contribuyó a su descalificación a priori, por parte de muchos jóvenes de las siguientes generaciones.»²⁴

Dicho de otra forma: desde las concepciones marxistas-leninistas de la izquierda salvadoreña a principios de las años setenta, es claro que no se puede justipreciar la obra de un autor que basa sus observaciones en un amplio eclecticismo de referencias filosóficas-sociales y en su experiencia de vida en sociedades del norte europeo; que tiene como antecedentes ideológicos inmediatos la teosófica, el cristianismo, el socialismo utópico, y un entusiasmo por los logros culturales de la Revolución Mexicana. No se puede calificar, una obra utópica, desde los conceptos provenientes del materialismo dialéctico e histórico.

Bid_10: El Salvador diseña

II BIENAL IBEROAMERICANA DE DISEÑO 2011

TRACY HERRERA
Suplemento 3000

En el Centro Cultural de España del 8 al 29 de noviembre, se presentará el Bid_10 El Salvador Diseña, II Bienal Iberoamericana de diseño 2011.

«Se pretende que gire por toda Iberoamérica. En El Salvador recogen la muestra, pero destacan los trabajos salvadoreños, porque hubieron ideas o productos salvadoreños que compitieron y lograron ser destacados, así que la Bienal se muestra como tal, pero debido al enfoque se le llama: El Salvador Diseña», comentó Antonio Romero, organizador de la actividad.

En dicha exposición hay dos ejes centrales en los que se centra la producción y la presentación de obras: Diseño para todos y Diseño para el desarrollo. Entre las piezas salvadoreñas que se exhibirán, se encuentran varias que por su función como por el material del que están hechas no son dañinas al medio ambiente, como es el caso de la obra de Eugenio Menjívar, quien construyó una lámpara con elementos reusables; Claudia Zambrana y Jenny Menjívar, decidieron optar por algo más propia de la cultura salvadoreña, elaboraron una lámpara trompo, tratando de rescatar las memorias de los juegos infantiles. Guaza Estudio, en cambio, dedica una pieza especial para niños, llamada el Gus and guito, donde se pretende que los niños interactúen con su sillón como si fuera uno más en la familia. José Roberto Paredes, parece conocer el deseo secreto de los amantes de los libros, por lo que presenta una curiosa librería en forma de valija con compartimientos internos, la idea de la misma es que el libro es algo que podemos llevar con nosotros a cualquier lugar. En tanto, Frida Larios, remontándose a la época maya, estampa la identidad perdida en bolsos de alta calidad. Javier Cristiana eleva su trabajo al diseño industrial con una pieza muy original, Ivette Chacón, se solidariza con las víctimas de los desastres en Haití, con un trabajo tipográfico de un signo y Antonio



Romero piensa en una idea para economizar el papel en el diario vivir, creando una agenda sin números y sin los nombres de los días, para que sean las personas las que los marquen de acuerdo a la necesidad.

CELEBRAR

El motivo de la exposición es celebrar el diseño. Por eso en el Centro Cultural se organiza del 14 al 20 de noviembre, aparte de la exposición, varias actividades con el objetivo de acercar a la población salvadoreña a una pequeña parte del talento de los diseñadores del país.

Habrán dos talleres, uno a cargo de Eugenio Menjívar, del 14 al 17 de noviembre y el otro dirigido por Antonio Romero, del 14 al 18 de noviembre, especial para diseñadores, estudiantes de arte y diseño.

También presentarán dos conferencias, el 15 de noviembre

a las 6:30 pm, donde José Roberto Paredes hablará sobre la situación presente y futura del diseño responsable y, el 17 de noviembre a las 6:30 pm, la conferencia será impartida por Claudia Zambrana y Jenny Menjívar, quienes tocarán el tema del diseño industrial en el país, tanto el desafío que conlleva como su producción.

La semana cierra con un picnic el domingo 20 de noviembre a las 9:00 am, las personas que asistan escucharán de primera mano, la experiencia de los diseñadores salvadoreños en la Bienal, sus obras, el montaje, los valores del diseño que ellos crearon y otros temas.

La exposición pretende también romper el esquema que diseño es solo publicidad, la muestra nos habla sobre un diseño que suplente una necesidad, que es buena con el medio ambiente y que nos redefine como salvadoreños.

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

EL MENSAJE INEFABLE

— Qué tal Humberto? — le dijo un amigo.
— Por aquí, «Siempre sufriendo» por Felipe Soto — se refería al compositor salvadoreño de vals.
Humberto era jovial, extrovertido, de constante buen humor. Nunca se le había visto enojado, siempre estaba diciendo algo, como un «talk show» ambulante. A veces variaba la respuesta de un saludo.

— Por aquí, Siempre Soto por Felipe Sufriendo.
El compositor David Granadino es autor del famoso vals Bajo el Almendro. En la reuniones sociales, a la hora de conversar sobre cultura musical decía que conoció a David Almeyda autor de Bajo el Granado. Con frecuencia auxiliaba a las personas en cualquier necesidad. A doña Ana, dueña de una tienda de su vecindario, le urgía un rótulo para anunciar «vendo leche pura, sin agua» Humberto se ofreció elaborarlo sin costo alguno y en una lámina, con rapidez pintó: «se vende agua pura, sin leche», además, lo clavó en la pared de la tienda.

En el transcurso de la semana, doña Ana tuvo que estar diciendo no hay, no tengo, no vendo, pues medio mundo le pedía un garrafón, un galón o una botella de agua. Luego decidió comprar agua para la venta. Pero no se explicaba por qué la leche no tenía demanda, hasta que leyó el rótulo, sin embargo allí lo dejó.

Humberto, ante situaciones de pesar es muy emotivo. Cuando su hermano Luis falleció a consecuencia de una riña tumultuaria, su madre los envió a poner un telegrama a su esposo quien trabajaba en San Miguel para avisarle de tal acontecimiento. Escribele, le dijo, «Luis falleció hoy, sepelio mañana». En su aturdimiento Humberto escribió «Luis se peleó hoy, falleció mañana». Su padre se las ingenió para llegar pronto, supuestamente antes que su hijo falleciera. Por su buen humor a Humberto le asignaban misiones de un relacionista público. Cuando en San Miguel falleció don Aníbal Martínez, compañero de trabajo de su padre en aquella metrópolis, se tenía temor avisarle a la esposa porque padecía de la presión arterial y podría morir del impacto de la noticia. Entonces, su padre lo llamó por teléfono para pedirle que fuera a dar la noticia a la señora de don Aníbal, en forma suave, sin provocarle conmoción, decirle y no decirle, que lo sienta y no lo sienta.

Humberto corrió en busca de la dirección dada, tocó la puerta y abrió la señora de don Aníbal, muy atenta, alegre.

— ¿Aquí vive la viuda de Martínez? — le preguntó con parsimonia.

— No, aquí vive la señora de Martínez — respondió, sonriente.

— ¿Cuánto apostamos que aquí vive la viuda de Martínez? — en voz baja, con cortesía.

— Se ha equivocado, joven — y cerró la puerta de golpe. Humberto se asustó por la actitud de la señora y caminó por el andén reflexionando sobre dónde estuvo la falla de comunicación. ¿Será que él no pudo cifrar el mensaje o que ella no lo descifró correctamente? Dio la vuelta a la manzana y llegó al mismo punto. Tocó nuevamente la puerta. La señora salió, ya muy seria.

— ¿Y hoy que se trae? — le dijo, casi enojada.

— Me enviaron a darle un mensaje.

— ¿De qué trata ese mensaje? Hable, pronto.

— Desde hoy por la mañana, usted es la viuda de Martínez.

La señora se desplomó.

Recuerdos de un noviembre de 1989

GUILLERMO MARTÍNEZ
Suplemento 3000



FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL / CLARÍN.COM

Hasta ese momento no habíamos sufrido directamente los estragos de

la guerra. Vivíamos en una colonia popular del municipio de Soyapango y desde el 11 de noviembre de 1989, solo observaba desde el techo de mi casa los disparos trazadores que surgían desde las entrañas de la aviación del ejército que iluminaban el cielo por las noches y se perdían al norte de la ciudad, tras las copas de los últimos árboles que lograba ver.

En ese momento aún era un pequeño y todo parecía lejano, no tenía la plena conciencia de lo que pasaba y porque había tanto derrame de sangre. Aunque un aire amenazante flotaba en el ambiente.

Días antes había escuchado un secreto a voces; las fuerzas populares de la guerrilla habían planeado un ataque a gran escala en contra de las fuerzas del gobierno que habían denominado «Ofensiva final, hasta el tope», con el fin de tomar el poder y acabar de esa manera con nueve años –hasta ese momento– de una cruel guerra que había desangrado y desmembrado al país.

Desde que comenzaron los combates, dos familias vecinas se habían refugiado en nuestra casa y pasábamos pendientes de las noticias que nos llegaban, compartiendo lo necesario y dándonos apoyo mutuamente.

Para la mañana del 13 de noviembre, algo había cambiado. Al despertar, observé a los mayores –tres mujeres y un hombre– mirar con ojos ansiosos y angustiados por las ventanas entreabiertas. A los menores no nos dejaba acercarnos a ellas. Escuche decir «allí andan los compas».

En un descuido me acerqué a ellas y vi una gran cantidad de gente con armas largas y ropa oscura tocar las puertas de los vecinos y pasearse junto a las paredes de las casas.

Cuando llegaron a la nuestra, tocaron de manera calmada y desde el otro lado una vos masculina dijo: «buenos días, somos de la guerrilla, abran la puerta, no tengan miedo, solo queremos que colaboren con nosotros». Mi mamá, quien estaba al frente del grupo de vecinos se acercó a la ventana y la abrió.

Tras una corta charla y aclarar que la mayoría eran mujeres y niños – entre ellas una señora embarazada y una de edad avanzada – abrió la puerta. Yo observaba con incertidumbre la

escena y todos callaban esperando.

Entraron hombres y mujeres con aspecto cansado, sudorosos, armados y vistiendo ropas oscuras. Tras observar alrededor todo con detenimiento y luego de unas breves preguntas, nos dijeron que no temiéramos, solo necesitaban que colaboráramos con ellos, que luchaban por nosotros, por el pueblo y nuestros derechos. Si queríamos incorporarnos a la lucha éramos bienvenidos.

Comentaron que lo único que necesitaban era un poco de comida y ropa oscura y que no iban a tocar nuestras demás pertenencias.

Pasaron algunas horas y los miembros del ejército popular entraban y salían de la casa. Los enfrentamientos se escuchaban más cerca. Además una columna de humo se levantaba desde hacía unos momentos de una fábrica cercana y cada vez se hacía más espesa. Nos preocupaba porque sabíamos que habían

contenedores de combustible y una explosión nos podría causar daño.

Por recomendación de la guerrilla, habíamos levantado refugios con los colchones empapados en agua por posibles ataques aéreos en la zona y nos habían comentado que no era seguro salir por la posibilidad de quedar en fuego cruzado. En ese momento los combates ya se daban en la colonia y desde la casa vecina con segunda planta se escuchaba

cada cierto tiempo disparos de armas de grueso calibre.

Cada cierto tiempo, hojas y ramas saltaban de los árboles cuando las balas las atravesaban. Dejando un zumbido en el aire. Mientras que la aviación militar dejaba caer su carga de muerte en los lugares donde creían que se apostaba la guerrilla, sin considerar la posibilidad de que hubiera población civil. Con cada explosión cercana el techo de la casa se sacudía.

Con los combates sobre nosotros y la posibilidad de una explosión en la fábrica incendiada que nos preocupaba, tomamos la decisión de abandonar nuestra casa que nos había servido de refugio. Los miembros de la guerrilla presentes dijeron que era nuestra decisión, pero que había mucha gente que había muerto en las calles.

Con la decisión hecha, tomamos algunas pocas pertenencias que teníamos listas de antemano y nos preparamos para partir. Cuando en el pasaje alcanzamos a ver una bandera blanca junto a miembros de la Cruz Verde. Era mi papá que había estado fuera de la ciudad y el inicio de los combates lo había tomado por sorpresa por lo que no había podido estar con nosotros en esos momentos.

No hubo tiempo para bienvenidas, nos tomó de la mano y caminando junto a las paredes de las casas, seguimos a los miembros de la Cruz Verde que nos esperaba con una ambulancia en una calle cercana. Las balas zumbaban cerca de nosotros como abejorros que presagiaban muerte. Logré ver quién disparaba desde la casa vecina y no era en la segunda planta. Era desde un gran árbol que se encontraba cerca. Después supe que había muerto.

Subimos a la ambulancia las tres familias y pasamos junto al lugar donde se parapetaba el ejército. Unos descansaban mientras otros disparaban. Uno de ellos observó la ambulancia sin ninguna expresión en el rostro, con mirada fría. Como si no estuviera allí.

Nos alejamos y la Cruz Verde nos llevó hasta las inmediaciones del municipio de San Bartolo. Allí nos esperaba un transporte que nos llevaría hasta San Vicente, en donde podríamos estar más seguros.

Al llegar al Km. 51 y mirar hacia San Salvador logré observar la columna de humo de la fábrica incendiada que habíamos dejado atrás y solo pude pensar en que así como esa maquila, muchas historias, sueños y esperanzas se debían estar consumiendo por el fuego de la guerra. Incluyendo las nuestras.